

189. El alma que quiere aprovechar y no volver atrás, mire en cuyas manos se pone; porque, cual fuere el maestro tal será el discípulo, y cual el padre tal el hijo.

190. Las inclinaciones y afectos del maestro fácilmente se imprimen en el discípulo.

191. El principal cuidado que han de tener los maestros espirituales es mortificar á los discípulos de cualquier apetito, haciéndolos quedar en vacío de lo que apetecían, por dejarlos libres de tanta miseria.

192. Por mas alta que sea la doctrina, y por mas esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente mas provecho que tuviere el espíritu de quien la enseña.

193. El buen estilo y acciones, y subida doctrina y buen lenguaje, mueve y hace mas efecto acompañado con buen espíritu; pero sin él poco ó ningun calor pega á la voluntad, aunque dé sabor y gusto al sentido y entendimiento.

194. Dios tiene ojeriza con los que, enseñando su ley, ellos no la guardan; y predicando buen espíritu, ellos no le tienen.

195. Para lo mas subido en el camino de la perfeccion, y aun para lo mas mediano de él, apenas se hallará una guia cabal segun todas las partes que ha menester; porque ha de ser sabio, discreto y experimentado.

196. Para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discrecion, si no hay experiencia, no atinarán á encaminar al alma por donde Dios la lleva; y la harán volver atrás, gobernándola por otros modos rateros que ellos han leído.

197. El que temerariamente yerra, estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio), no pasará sin castigo segun el daño que hizo; porque los negocios de Dios, cual es la direccion de las almas, con mucho tiento y consejo se han de tratar.

198. ¿Quién habrá, como san Pablo, que tenga para hacerse todo á todos, para ganarlos á todos? Conociendo todos los caminos por donde Dios lleva á las almas, que son tan diferentes, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro.

199. La mayor honra que podemos dar á Dios es servirle segun la perfeccion evangélica; y lo que es fuera de esto es de ningun valor y provecho para el hombre.

200. Mas vale un pensamiento del hombre que todo el mundo, y por eso, solo Dios es digno de él, y á él se le debe; y así, cualquier pensamiento del hombre que no se tenga en Dios, se lo hurtamos.

201. En cualquier cosa ha de haber proporcion de naturalezas, y por esto para las insensibles basta lo que no se siente, y en las sensibles el sentido, y para el Espíritu de Dios el pensamiento.

202. Nunca dejes derramar tu corazón, aunque sea por un credo.

203. No podrá el alma sin oracion vencer la fortaleza del demonio ni entender sus engaños sin humildad y mortificacion; porque las armas de Dios son la oracion y cruz de Cristo.

204. En todas nuestras necesidades, trabajos, dificultades, no nos queda otro remedio mejor ni mas seguro que la oracion y esperanza de que Dios proveerá por los medios que él quisiere.

205. Sea el esposo y amigo de tu alma Dios, teniéndole en todo presente; con esta vista evitarás pecados, aprenderás á amar, y todo te sucederá prósperamente.

206. Entra en lo interior de tu seno, y trabaja en presencia del Esposo de tu alma, Dios, que siempre está presente haciéndote bien.

207. Siempre procure traer á Dios presente y conservar en sí la pureza que Dios le enseña.

208. Con la oracion se ahuyenta la sequedad, se aumenta la devocion y pone el alma las virtudes en ejercicio interior.

209. No mirar defectos ajenos, guardar silencio y continuo trato con Dios, desarraigan grandes imperfecciones del alma, y la hacen señora de grandes virtudes.

210. Cuando la oracion se hace en inteligencia pura y sencilla de Dios, es muy breve para el alma, aunque dure mucho tiempo; y esta es la oracion breve de quien se dice que penetra los cielos.

211. Las potencias y los sentidos no se han de emplear todos en las cosas, sino en lo que no se puede excusar; y lo demás dejarlo desocupado para Dios.

212. Traiga advertencia amorosa en Dios, sin apetito de querer sentir ni entender cosa particular de él.

213. Procura llegar á estado que todas las cosas sean para tí de ninguna importancia, ni tú á ellas; para que, olvidado de todas, estés con tu Dios en el secreto de tu retiro.

214. El que de sus apetitos no se deja llevar, volará ligero como el ave que no le falta pluma.

215. No apacientes el espíritu en otra cosa que en Dios; desecha las advertencias de las cosas, trae paz y recogimiento en el corazón.

216. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

217. Buscad leyendo, y hallaréis meditando; llamado orando y abriros han contemplando.

218. La verdadera devocion y espíritu consiste en perseverar en la oracion con paciencia y humildad; desconfiando de sí, solo por agradar á Dios.

219. Aquellos llaman de veras á Dios, que le piden las cosas que son de mas altas veras, como son las de la salvacion.

220. Para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazón, no hay mejor medio que poner la fuerza de nuestra oracion en aquella cosa que es mas á gusto de Dios; porque entonces, no solo nos dará la salvacion que pedimos, sino lo demás que ve que nos conviene, aunque no se lo pidamos ni nos pase por el pensamiento el pedirlo.

221. Ha de entender cualquiera alma que, aunque Dios no acuda luego á su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno si ella no desmayare y cesare.

222. Cuando la voluntad luego que siente gusto en lo que percibe por los sentidos se levanta á gozar en Dios y le sirve de motivo para tener oracion, no ha de evitar esos motivos; antes puede y debe aprovecharse de ellos para tan santo ejercicio, porque entonces sirven las cosas sensibles para el fin que Dios las crió, que es para ser mas amado y conocido por ellas.

223. El que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento saca deleites de la sabrosa advertencia y contemplacion de Dios.

224. Siendo verdad en buena filosofia que cada cosa, segun el ser que tiene, es la vida que vive, el que tiene ser espiritual, mortificada la vida animal, claro es que sin contradiccion ha de ir con todo á Dios.

225. La persona devota, en lo invisible pone su voluntad principalmente, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa, y de aquellas que mas se conforman con lo divino que con lo humano, conformando á ellas; y así, con el traje y condicion del otro siglo, y no con este.

226. Lo que principalmente se ha de mirar en las imágenes es la devocion y fe; porque, si esto falta, no bastará la imagen; que harto viva imagen era nuestro Salvador en el mundo, y con todo eso, los que no tenían fe, aunque mas andaban con él y veían sus obras maravillosas, no se aprovechaban.

227. Apártate á una sola cosa, que lo trae todo consigo, que es la soledad acompañada con oracion y divina leccion; y allí persevera en olvido de todas las cosas, que si de obligacion no te incumben, mas agrada-rás á Dios en saberte guardar y perfeccionar á tí mismo que en granjearlas todas juntas. Porque, ¿qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si deja perder su alma?

228. El espíritu bien puro no se mezcla con extrañas advertencias ni humanos respetos, sino solo en soledad de todas las formas criadas, interiormente con sosiego sabroso se comunica con Dios, porque su conocimiento es en silencio divino.

229. Para tener oracion aquel lugar se ha de escoger donde menos se embaraza el sentido y espíritu de ir á Dios.

230. El lugar para la oracion no ha de ser ameno y deleitable al sentido (como suelen procurar algunos) porque en vez de recoger el espíritu, no pare en recreacion del sentido.

231. El que hace la romería, sea cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario. Cuando va mucha turba, nunca yo lo aconsejara; porque ordinariamente vuelven mas distraídos que fueron. Y muchos son los que hacen estas romerías mas por recreacion que por devocion.

232. El que interrumpe los ejercicios y curso de la oracion es como el que, teniendo el pájaro en la mano, lo echa á volar, que con dificultad le coge.

233. Siendo Dios, como es, inaccesible, no descansa tu consideracion en aquella manera de objetos que

pueden las potencias comprender y percibir el sentido; no sea que, satisfecho con lo que es menos, pierda tu ánima aquella agilidad que para caminar á Dios se requiere.

234. Sea enemigo de admitir en su alma cosa que no tenga en sí sustancia espiritual; porque harán perder el gusto de la devocion y recogimiento.

235. El que se quiere arrimar mucho al sentido corporal no será muy espiritual; y así, se engañan los que piensan que á pura fuerza del sentido bajo pueden llegar á la fuerza del espíritu.

236. Por la pretension del gozo sensible en la oracion pierden los imperfectos la verdadera devocion.

237. La mosca que á la miel se arrima impide su vuelo; y el alma que se quiere estar asida al sabor del espíritu, impide su libertad y contemplacion.

238. El que no se acomoda á orar en todos los lugares, sino en los que son á su gusto, muchas veces faltará á la oracion; pues, como dicen, no está hecho sino al libro de su aldea.

239. El que no sintiere libertad de espíritu en las cosas y gustos sensibles, de suerte que le sirvan de motivo para la oracion, sino que la voluntad se detiene y ceba en ellos, daño le hacen para ir á Dios, y se debe apartar de usarlos.

240. Muy insipiente sería el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le faltaba Dios; y cuando la tuviese se deleitase, pensando que por eso tenía á Dios.

241. Muchas veces espirituales emplean los sentidos en los bienes sensibles, con pretexto de darse á la oracion y levantar su corazón á Dios; y es de manera, que mas se puede llamar recreacion que oracion, y darse gusto á sí mismo mas que á Dios.

242. La meditacion se ordena á la contemplacion, como á su fin. Y así como conseguido el fin cesan los medios, y llegado al término del camino se descansa; así en llegando al estado de contemplacion ha de cesar la meditacion.

243. Así como conviene para ir á Dios dejar á su tiempo la obra del discurso y meditacion, porque no impida, así tambien es necesario no dejarla antes de tiempo para no volver atrás.

244. Tres cosas muestra la contemplacion y recoleccion interior del alma. La primera, si no halla gusto en cosas transitorias. La segunda, si le tiene en la soledad y silencio, procurando aquello que es mas perfeccion. La tercera, si la meditacion ó discurso de que antes le ayudaba, ahora le es estorbo. Las cuales señales todas deben concurrir juntas.

245. A los principios de este estado de contemplacion casi no se echa de ver esta noticia amorosa. Lo uno, porque suele ser muy sutil, delicada y casi insensible; lo otro, por haber estado el alma habituada al otro ejercicio de meditacion, que es mas sensible.

246. Quanto mas se fuere habilitando el alma á dejarse sosegar, crecerá mas la noticia amorosa de la contemplacion, la sentirá mas, y gustará de ella mas

que de todas las cosas, porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo.

247. Los que han pasado al estado de contemplacion no por eso entiendan que nunca han de usar de la meditacion ni procurarla; porque á los principios que van aprovechando, no está tan perfecto el hábito, que luego que ellos quieren se pueden poner en acto, ni están tan remotos de la meditacion, que no puedan ejercitarla algunas veces como solian.

248. Fuera del tiempo de la contemplacion, en todos los ejercicios, actos y obras se ha de valer el alma de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere mas devocion y provecho; particularísimamente de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, para conformar sus acciones, ejercicios y vida con la suya.

249. Las condiciones del pájaro solitario son cinco. La primera, que se va á lo mas alto; la segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza; la tercera, que pone el pico al aire; la cuarta, que no tiene color determinado; la quinta, que canta suavemente; las cuales ha de tener el alma contemplativa. Que se ha de subir sobre las cosas transitorias, no haciendo mas caso de ellas que si no fuesen; y ha de ser tan amiga de la soledad y silencio, que no sufra compañía ninguna de otra criatura; ha de poner el pico al aire del Espíritu Santo, correspondiendo á sus inspiraciones y deseos, para que, haciéndolo así, se haga mas digna de su compañía; no ha de tener determinado color, no teniendo determinacion en ninguna cosa, sino en lo que es mas voluntad de Dios; ha de cantar suavemente en la contemplacion y amor de Dios.

250. Aunque alguna vez en lo subido de la contemplacion y vista sencilla de la divinidad no se acuerde el alma de la santísima humanidad de Cristo, porque Dios de su mano levantó al espíritu á este muy sobrenatural conocimiento; pero hacer estudio de olvidarle, en ninguna manera conviene, pues por su vista y meditacion amorosa se subirá mas fácilmente á lo muy levantado de la union, porque Cristo, Señor nuestro, es verdad, puerta, camino y guia para los bienes todos.

§. VII.

251. El camino de la vida poca negociacion y solitud requiere, y mas pide negacion de la propia voluntad que mucho saber. El que se inclinare al gusto y suavidad de las cosas, menos podrá caminar por él.

252. Quien no anda en gustos propios ni de Dios ni de las criaturas, ni hace su voluntad propia en cosa alguna, no tiene en qué tropezar.

253. Aunque emprendas grandes cosas, si no aprendes á negar tu voluntad y á sujetarte, olvidando el cuidado de tí y de tus cosas, no te adelantarás en el camino de la perfeccion.

254. Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar, y serás perfecto.

255. Mas satisfecho está Dios de ver una alma que con sequedad y trabajo de su espíritu se sujeta y rinde,

que no aquella que, faltando en esta obediencia, se ejercita en todas sus obras con grande suavidad de espíritu.

256. Mas quiere Dios en tí el menor grado de obediencia y sujecion que todos esos servicios que le pretendes hacer.

257. La sujecion y obediencia es penitencia de la razon y discrecion, y por eso es para Dios mas acepto y gustoso sacrificio que todos los demás de penitencia corporal.

258. La penitencia corporal sin obediencia es imperfectísima, porque se mueven á ella los principiantes solo por el apetito y gusto que allí hallan; en lo cual, por hacer su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes.

259. Pues se te ha de seguir doblada amargura en cumplir tu voluntad, no la quieras cumplir, aunque te quedes en amargura.

260. Fácilmente prevalece el demonio con los que á solas y por su voluntad se guian en las cosas de Dios.

§. VIII.

261. Mas vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco: cuando estás cargado de aflicciones, estás junto á Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados. Cuando estás aliviado, estás junto á tí, que eres tu misma flaqueza, porque la virtud y fortaleza del alma en los trabajos crece y se confirma.

262. Mira que tu carne es flaca, y que ninguna cosa del mundo puede dar á tu espíritu fortaleza ni consuelo; que lo que nace del mundo, mundo es, y lo que nace de la carne, carne es; y el buen espíritu solo nace del espíritu de Dios, que se comunica no por mundo ni por carne.

263. Mira que la flor mas delicada mas presto se marchita y pierde su olor; por tanto, guárdate de caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante; mas escoge para tí un espíritu robusto, no asido á nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia; porque la sabrosa, dulce y durable fruta en la tierra fria y seca se coge.

264. Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina, caminará poco y con trabajo si no tiene buenos piés y ánimo y porfía en eso mismo animosamente.

265. No comas en pastos vedados, que son los de esta vida presente; porque, bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

266. Verdaderamente aquel tiene vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve á gozo, ni el desabrimiento le causa tristeza.

267. Con la fortaleza trabaja el ánima, obra las virtudes y vence los vicios.

268. Ten fortaleza en el corazon contra todas las cosas que te movieren á todo lo que no es Dios, y sé amigo de las pasiones de Cristo.

269. Continuamente te goces en Dios, que es tu salud, y considera cuán bueno es padecer lo que viniere por aquel que verdaderamente es bueno.

270. Mas estima Dios en tí el inclinarte á la sequedad y al padecer por su amor, que todas las consolaciones y visiones espirituales y meditaciones que puedes tener.

271. Nunca por bueno ni malo dejes de quietar tu corazon con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren.

272. No habemos de medir los trabajos á nosotros; mas nosotros á los trabajos.

273. Si supiesen las almas de cuánto provecho es el padecer y la mortificacion para venir á los altos bienes, en ninguna manera buscarian consuelo en cosa alguna.

274. Si un alma tiene mas paciencia para sufrir y mas tolerancia para carecer de gustos, esseñal que tiene mas aprovechamiento en la virtud.

275. El camino de padecer es mas seguro y aun mas provechoso que el gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden al alma fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas é imperfecciones. Lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes y purificando el alma y haciendo mas sabia y cauta.

276. El alma que no es tentada y ejercitada y probada con tentaciones y trabajos, no puede arribar su sentido á la sabiduría; porque, como dice el *Eclesiástico*, el que no es tentado ¿qué sabe?

277. El mas puro padecer, trae y acarrea el mas puro entender.

§. IX.

278. Recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distraccion en que por el demasiado ejercicio de los sentidos ha caido, recogíendose en Dios; y consérvanse y se aumentan el espíritu y virtudes que ha adquirido.

279. Así como el hombre que busca el gusto de las cosas sensuales y en ellas pone su gozo no merece ni se le debe otro nombre que de sensual, animal y temporal, así, cuando levanta el gozo de estas cosas sensibles merece todos estos atributos de espiritual, celestial y divino.

280. Si un gozo niegas en las cosas sensibles, ciento tanto te dará el Señor en esta vida, espiritual y temporalmente; como tambien por un gozo que de esas cosas sensibles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor.

281. El que no vive ya segun el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas á divina contemplacion.

282. Aunque los bienes sensibles se merezcan algun gozo cuando de ellos el hombre se aprovecha para ir á Dios, es tan incierto esto, que, como vemos, comunmente mas se daña el hombre con ellos que se aprovecha.

283. Hasta que el hombre venga á tener tan habituado el sentido en la purgacion del gozo sensible, de suerte que le envíen luego las cosas á Dios, tiene necesidad de negar su gozo acerca de ellas para sacar al alma de la vida sensitiva.

E. XVI-I.

284. Una palabra habló el Padre, que fué su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oida del alma.

285. La mayor necesidad que tenemos para aprovechar, es de callar á este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje, que él mas oye, es el callado amor.

286. Hable poco, y en cosas que no es preguntado no se meta.

287. Nunca oiga flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á él de otro, podrále decir con humildad no le diga nada.

288. No se queje de nadie, no pregunte cosa alguna; y si fuere necesario preguntar, sea con pocas palabras.

289. No contradiga. En ninguna manera hable palabras que no vayan limpias.

290. Lo que hablare sea de manera que nadie sea ofendido, y que sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.

291. Traiga sosiego espiritual en advertencia amorosa de Dios, y cuando sea necesario hablar, sea con el mismo sosiego y paz.

292. Calle lo que Dios le diere. Y acuértese de aquel dicho de la Escritura: Mi secreto para mí.

293. No se olvide que de cualquiera palabra dicha sin la direccion de la obediencia le ha de pedir Dios estrecha cuenta.

294. Tratar con las gentes mas de lo que puramente es necesario y la razon pide, á ninguno, por santo que fué, le fué bien.

295. Es imposible ir aprovechando sino es haciendo y padeciendo, todo envuelto en silencio.

296. Para aprovechar en las virtudes lo que importa es callar y obrar; porque el hablar distrae y el callar y obrar recoge.

297. Luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no es menester andar pidiendo que le digan mas ni hablar mas, sino obrarlo de veras con silencio y cuidado en humildad y caridad y desprecio de sí.

298. Esto he entendido: que el alma que presto advierte en hablar y tratar, poco advertida está en Dios; porque, cuando lo está, luego con fuerza le tiran de adentro á callar y huir de cualquiera conversacion.

299. Mas quiere Dios que el alma se goce con él que con criatura alguna, por mas aventajada que sea y por mas al caso que le haga.

§. X.

300. Lo primero que ha de tener el alma para ir al conocimiento de Dios es el conocimiento de sí propio.

301. Mayor agrado tiene Dios en una suerte de obras, por pequeñas que sean, hechas en secreto y retiro, sin deseo de que aparezcan á los hombres, que no millares de otras grandes emprendidas con la intencion de que las vean los hombres.

302. Destruyese el secreto de la conciencia siempre que el hombre manifiesta á otros los bienes que en ella

tiene, recibiendo por premio de sus obras la gloria humana.

303. El espíritu sabio de Dios, que mora en las almas humildes, las inclina á guardar en secreto sus tesoros y echar fuera los males.

304. La perfeccion no consiste en las virtudes que cada uno en sí conoce, sino en aquellas que Dios aprueba. Y siendo esto tan retirado á los ojos del hombre, nada tiene por que presuma, y mucho de que siempre tema.

305. Para enamorarse Dios del alma no pone los ojos en su grandeza, mas en la grandeza de desprecio y humildad.

306. Aquello que mas procuras y con mayores ansias deseas, no lo hallarás si por tí lo buscas, ni por lo levantado de la contemplacion, sino en la humildad profunda y rendimiento del corazon.

307. Si te quieres gloriar de tí, aparta de tí lo que no es tuyo; mas lo que queda será nada, y de nada te debes gloriar.

308. No desprecies á otro por parecerte no hallas en él las virtudes que tú juzgabas tenia; que puede ser agradable á Dios por otras cosas que tú no alcanzas.

309. No te disculpes. Oye con rostro sereno la reprehension, pensando que te lo dice Dios.

310. Ten por misericordia de Dios que alguna vez te digan alguna palabra buena, pues no la mereces.

311. No pares mucho ni poco en quien es contra tí, y siempre procura agradar á Dios. Pídele que se haga su voluntad. Amale mucho, que se lo debes.

312. Ama el no ser conocido de tí ni de los otros. Nunca mires los bienes ni los males ajenos.

313. Nunca te olvides de la vida eterna. Y considera cuántos allí son grandes y gozan de mayor gloria, que en sus ojos fueron desestimados, humildes y pobres.

314. Para mortificar de veras el apetito de la honra, de que se originan otros muchos, lo primero, procurará obrar en su desprecio, y deseará que los otros lo hagan; lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan; lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en su desprecio, y deseará que los demás le hagan.

315. La humildad y sujecion al maestro espiritual, comunicándole todo cuanto le pasa en el trato de Dios, causa luz, sosiego, satisfaccion y seguridad.

316. La virtud no está en las aprehensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean, ni en nada de lo que á este talle se puede sentir; sino, por el contrario, en lo que no se siente en sí, que es mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas muy formado en el alma.

317. Todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo, por mas que las estime el espiritual, no valen tanto como el menor acto de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad, que no estima ni piensa bien de sus cosas, sino de las ajenas.

318. Las comunicaciones que verdaderamente son de

Dios, esta propiedad tienen: que de una vez humillan y levantan al alma. Porque en este camino el bajar es subir, y el subir es bajar.

319. Cuando las mercedes y comunicaciones son de Dios dejan repugnancia en el alma á cosas de mayorías y de su propia excelencia, y en las cosas de humildad y bajeza le ponen mas facilidad y prontitud.

320. Aborrece Dios tanto ver las almas inclinadas á mayorías, que, aun cuando su Majestad se lo manda, no quiere que tengan prontitud y gana de mandar.

321. Cuando son las mercedes y comunicaciones del demonio, en las cosas de mas valor pone facilidad y prontitud, y en las bajas y humildes repugnancia.

322. El alma que se enamora de mayorías y de otros tales oficios, ó de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y tratada, no como hijo libre, sino como persona baja, cautiva de sus pasiones.

323. Al alma que no es humilde la engaña el demonio fácilmente, haciéndola creer mil mentiras.

324. Muchos cristianos el día de hoy tienen algunas virtudes y obran grandes cosas, y no los aprovechará nada para la vida eterna, porque no pretendieron en ellas la honra y gloria, que es solo de Dios, sino el gozo vano de su voluntad.

325. El gozarse vanamente de las obras buenas no puede ser sin estimarlas. Y de ahí nace la jactancia y lo demás que se dice del fariseo en el Evangelio.

326. Hay tanta miseria en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las mas de las obras que hacen públicas, ó son viciosas ó no les valdrán nada, ó son imperfectas y mancadas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de intereses y respetos humanos.

327. ¡Oh almas criadas para tantas grandezas y para ellas llamadas! ¿qué haceis? ¿En qué os entreteneis? ¡Oh miserable ceguera de los hijos de Adán! Pues en tanta luz están ciegos y á tan grandes voces sordos; pues en tanto que buscan grandeza y gloria, se quedan miserables y bajos, y de tantos bienes indignos.

§. XI.

328. Si por alguna via se sufre gozarse en las riquezas, es cuando se expenden y emplean en servicio de Dios; pues de otra manera no se sacará de ellas provecho. Y lo mismo se ha de entender de los demás bienes temporales de títulos, estados, oficios, etc.

329. Ha el espiritual de mirar mucho que no se le comience el corazon y el gozo á asir á las cosas temporales, temiendo que de poco vendrá á mucho, creciendo de grado en grado; pues de pequeño principio en el fin es el daño grande. Como una centella basta para quemar un monte.

330. Nunca se fie por ser pequeño el asimiento si no le corta luego, pensando que adelante lo hará; porque si cuando es tan poco y al principio no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y muy arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá?

331. El que lo poco evita no caerá en lo mucho; mas en lo poco hay gran daño, pues está ya entrada la cerca

y muralla del corazon. Y como dice el adagio: «El que comienza, la mitad tiene hecho.»

332. El gozo anubla el juicio como niebla; porque no puede haber gozo voluntario de criatura sin propiedad voluntaria, y la negacion y purgacion del tal gozo deja el juicio claro, como el aire los vapores cuando se deshacen.

333. Al desasido no le molestan cuidados ni en oracion ni fuera de ella; y así, sin perder tiempo, con facilidad hace mucha hacienda espiritual.

334. Aunque los bienes temporales de suyo necesariamente no hacen pecar; pero porque ordinariamente con flaqueza de aficion se ase el corazon del hombre á ello y falta á Dios, lo cual es pecado, por eso dice el Sabio que el rico no estará libre de pecado.

335. No ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entran en ella; sino la voluntad y apetito de ellas, que moran en ella.

336. Jesucristo nuestro Señor llamó á las riquezas en el Evangelio espinas, para dar á entender que el que las manoseare con la voluntad quedará herido con algun pecado.

337. Es vana cosa desear tener hijos, como hacen algunos, que hunden y alborotan el mundo con deseo de ellos; pues no saben si serán buenos y si servirán á Dios, y si el contento que de ellos esperan será dolor, trabajo y desconsuelo.

338. Al codicioso todo se le suele ir en dar vueltas y revueltas sobre el lazo á que está asido y apropiado su corazon, y con diligencia aun apenas se puede librar por poco tiempo de este lazo del pensamiento, á que está asido el corazon.

339. Considera que es en gran manera necesario el ser contrario á tí mismo y caminar por via penitente si pretendes alcanzar la perfeccion.

340. Si alguno te persuadiere doctrina de anchura, aunque la confirme con milagros no lo creas, sino mas penitencia y mas desasimiento de todas las cosas.

341. Mandaba Dios en su ley que el altar donde se habian de ofrecer los sacrificios estuviese dentro vacío, para que entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de todas las cosas para que sea digno altar donde esté su Majestad.

342. Solo un apetito consiente y quiere Dios que haya en el alma donde está, que es de guardar la ley de Dios perfectamente y llevar la cruz de Cristo sobre sí. Y así, no se dice en la Escritura divina que mandase Dios poner en el arca donde estaba el maná otra cosa sino el libro de la Ley y la vara de Moisen, que significa la cruz.

343. El alma que otra cosa no pretendiere sino guardar perfectamente la ley del Señor y llevar la cruz de Cristo, será arca verdadera, que tendrá en sí el verdadero maná, que es Dios.

344. Si quieres que en tu espíritu nazca la devocion y crezca el amor de Dios y apetito de las cosas divinas, limpia el alma de todo apetito y pretension, de manera que no te se dé nada por nada; porque, así como el en-

fermo, echado fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tú convalecerás en Dios si en lo dicho te curas; y sin ello, aunque mas hagas, no aprovecharás.

345. Vive en este mundo como si no hubiera mas en él que Dios y tu alma, para que no pueda tu corazon ser detenido por cosa humana.

346. No quieras fatigarte en vano, ni pretendas entrar en los gozos y suavidades del espíritu sino es abrazando la negacion de aquello mismo que pretendes.

347. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

348. Traiga interior desasimiento de todas las cosas, y no ponga el gusto en alguna temporalidad, y recogerá su alma á los bienes que no sabe.

349. Los bienes inmensos de Dios no caben sino en corazon vacío y solitario.

350. Cuanto estuviere de su parte no niegue cosa que tenga, aunque la haya menester.

351. No puede llegar á la perfeccion el que no procura satisfacerse á sí mismo, de manera que todo el orden de apetitos naturales y espirituales se satisfagan con el vacío de todo aquello que no fuere de Dios. Lo cual es forzosamente necesario para la continua paz y tranquilidad del espíritu.

352. Reine en tu alma siempre un estudio de inclinarse, no á lo fácil, sino á lo mas dificultoso; no á lo mas gustoso, sino á lo mas desabrido; no á lo mas alto y precioso, sino á lo mas bajo y despreciado; no á lo mas, sino á lo que es menos; no á lo que es querer algo, sino á no querer nada; no á andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor. Deseando entrar por el amor de Jesucristo en la desnudez, vacío y pobreza de cuanto hay en el mundo.

353. Si purificas tu alma de extrañas posesiones y apetitos, entenderás en espíritu las cosas; y si negares el apetito en ellas, gozarás de la verdad de ellas, entendiendo de ellas lo cierto.

354. Sin trabajo sujetarás las gentes y te servirán las cosas si te olvidares de ellas y de tí mismo.

355. No sentirás mas necesidades que á las que quisieres sujetar el corazon, porque el pobre de espíritu en las menguas está mas contento y alegre, y el que ha puesto su corazon en la nada, en todo halla anchura.

356. Los pobres de espíritu con gran largueza dan todo cuanto tienen, y su gusto es saber quedarse sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, regulándolo todo con las leyes de esta virtud.

357. La pobreza de espíritu solo mira á la sustancia de la devocion, y aprovechándose solo de aquello que basta para ella, se cansa de la multiplicidad y curiosidad de instrumentos visibles.

358. El ánimo abstraído de lo exterior, desnudo de la propiedad y posesion de cosas divinas, ni las cosas prósperas le detienen, ni le sujetan las adversas.

359. El pobre que está desnudo, le vestirán, y el alma que se desnuda de los apetitos y querer y no

quereres, la vestirá Dios de su pureza, gusto y voluntad.

360. El amor de Dios en el alma pura y sencilla y desnuda de todo apetito, casi frecuentemente está en acto.

361. Niega tus deseos, y hallarás lo que desea tu corazón. ¿Qué sabes tú si tu apetito es según Dios?

362. Si deseas hallar la paz y consuelo de tu alma, y servir á Dios de veras, no te contentes con eso que has dejado; porque por ventura te estás en lo que de nuevo andas tan impedido, ó mas que antes; mas deja todas esotras cosas que te quedan.

363. Si del ejercicio de negacion hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar, aunque tengan muy altas consideraciones y comunicaciones.

364. No solo los bienes temporales y gustos y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios; mas tambien los consuelos y deleites espirituales, si se tienen ó buscan con propiedad, estorban el camino de las virtudes.

365. Es nuestra vana codicia de tal suerte y condicion, que en todas las cosas quiere hacer asiento. Y es como la carcoma, que roe lo sano y en las cosas buenas y malas hace su oficio.

§. XII.

Oracion del alma enamorada.

Señor Dios, amado mio, si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que ando pidiendo, haz en ellos, Dios mio, tu voluntad, que es lo que yo mas quiero; y ejercita tu bondad y misericordia, y serás conocido en ellos. Y si es que esperas á mis obras para por este medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase. Y si á las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mio? ¿Por qué te tardas? Porque, si en fin ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo, pues le quieres, y dame este bien, pues que tú tambien lo quieres. ¡Oh poderoso Señor, secádose ha mi espíritu porque se olvida de apacentarse en tí! No te conocia yo, Señor mio, porque todavía queria saber y gustar cosas.

¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas tú á tí en pureza de amor, Dios mio?

FIN DE LAS SENTENCIAS.

Tú, Señor, vuelves con alegría y amor á levantar al que te ofende, y yo no vuelvo á levantar y honrar al que me enoja á mí. ¿Cómo se levantará á tí el hombre engendrado y criado en bajezas, si no lo levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste? ¡Oh poderoso Señor, si una centella del imperio de tu justicia tanto hace en el príncipe mortal que gobierna y mueve las gentes, ¿qué no hará tu omnipotente justicia sobre el justo y el pecador?

Señor Dios mio, no eres tú extraño á quien no se extraña contigo; ¿cómo dicen que te ausentas tú? Señor Dios mio, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo, que te deje de hallar muy á su gusto y voluntad, pues que tú te muestras primero y sales al encuentro á los que te desean? No me quitarás, Dios mio, lo que una vez me diste en tu unigénito Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero; por eso me holgaré que no te tardarás si yo te espero. ¡Con qué dilaciones esperas, oh alma mia, pues desde luego puedes amar á Dios en tu corazón!

Mios son los cielos y mia es la tierra, mías son las gentes, los justos son mios, y mios los pecadores, los ángeles son mios, y la Madre de Dios, y todas las cosas son mías, y el mismo Dios es mio y para mí; porque Cristo es mio y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mia? Tuyo es todo esto, y todo es para tí; no te pongas en menos, ni repares en mias que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera, y gloriáete en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

¡Oh dulcísimo amor de Dios, mal conocido! El que halló sus venas descansó. Múdense todo muy en hora buena, Señor Dios mio, porque hagamos asiento en tí. Yéndome yo, Dios mio, por do quiera contigo, por do quiera me irá como yo quiero para tí. Amado mio, todo para tí, y nada para mí; nada para tí, y todo para mí; todo lo suave y sabroso quiero para tí, y nada para mí; todo lo áspero y trabajoso quiero para mí, y nada para tí. ¡Oh Dios mio, cuán dulce será á mí la presencia tuya, que eres sumo bien! Allegarme he yo con silencio á tí y descubrirte he los piés, porque tengas por bien de juntarme contigo, tomando á mi alma por esposa; y no me holgaré hasta que me goce en tus brazos. Y ahora te ruego, Señor, que no me dejes en ningún tiempo porque soy despreciador de mi alma.

DEVOTAS POESIAS,

HECHAS Á DIFERENTES ASUNTOS

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

COPLAS DEL ALMA QUE PENA POR VER Á DIOS.

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo;
Pues sin él y sin mí quedo,
Este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
Es privacion de vivir;
Y así, es continuo morir
Hasta que viva contigo;
Oye, mi Dios, lo que digo,
Que esta vida no la quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,
Que la muerte que padece,
Al fin la muerte le vale;
¿Que muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero,

Pues si mas vivo mas muero?
Cuando me empiezo aliviar
De verte en el Sacramento,
Háceme mas sentimiento
El no te poder gozar;
Todo es para mas penar,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porque no muero.

Y si mi gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
En ver que puedo perderte
Se me dobla mi dolor,
Viviendo en tanto pavor,

Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.
Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.
Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será?
Cuando yo diga de vero:
Vivo ya porque no muero.

COPLAS SOBRE UN ÉXTASI DE ALTA CONTEMPLACION.

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.

Yo no supe dónde entraba,
Porque, cuando allí me vi,
Sin saber dónde me estaba,
Grandes cosas entendí,
No diré lo que senti,
Que me quedé no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.

De paz y de piedad
Era la ciencia perfecta,
En profunda soledad,
Entendida vía recta;
Era cosa tan secreta,
Que me quedé balbuciendo,
Toda ciencia transcendiendo.

Estaba tan embebido,
Tan absorto y ajenado,
Que se quedó mi sentido
De todo sentir privado;
Y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Cuanto mas alto se sube,